



Directivas para la elaboración de una Unidad Didáctica.

Rosa Gaete Moscoso¹

La Unidad Didáctica es un formato de planificación que considera diferentes alternativas. Se basa sobre la idea de que el docente sea un diseñador de experiencias educativas que permitan a los estudiantes aprender determinados contenidos en función de temas que les sean atractivos.

Para elaborar una Unidad Didáctica (UD) se debe entonces contar con variados insumos:

1. Conocimiento cabal de los intereses y capacidades de los estudiantes.
2. Herramientas curriculares donde se detallen los aprendizajes esperados para cada ciclo.
3. Conocimiento didáctico de estrategias de enseñanza y aprendizaje para abordar diferentes contenidos.
4. Conocimiento teórico acerca del desarrollo humano y de cómo aprenden los niños.

Cada uno de estos insumos permite al profesor organizar su preparación de la enseñanza con un propósito pedagógico pertinente al contexto en que enseña.

La manera de utilizar los insumos dice relación con los distintos componentes de la UD. Para el modelo desarrollado en la Universidad Alberto Hurtado y que es utilizado desde la formación inicial de profesores tenemos que la UD se compone de:

1. Un tema articulador.
2. Una selección curricular.
3. Un mapa de la Unidad.
4. Un diseño clase a clase en formato guión que incluye todas las directivas que el profesor debe seguir, las orientaciones didácticas, las instrucciones para los estudiantes y las sugerencias de evaluación.

1. Tema articulador:

Cada UD debe ser desarrollada en relación a un tema que pueda interesar a los niños y niñas a participar de la secuencia didáctica que se propondrá.

Encontramos múltiples alternativas de temas que, dependiendo de la edad, pueden resultar interesantes. Por ejemplo: La magia de las palabras, Cocinemos para los amigos, Protejamos a los animales, Jugando a explorar el espacio, etc.

El tema debe constituirse en la “excusa” para aprender. A él se le adjudica una función esencial de motivación. El que las unidades didácticas sean temáticas se debe a los aportes teóricos y prácticos provenientes de la metodología de proyecto. En dicha metodología el elemento motivador central lo constituye precisamente el proyecto que se quiere realizar. Lo importante es que el profesor conozca en

¹ Académica de la Facultad de Educación de la Universidad Alberto Hurtado.

detalle las características de sus estudiantes de manera que sepa captar cuáles son los temas que les interesan y para el caso de lenguaje será relevante contar con diferentes tipos de texto que lo aborden desde diferentes perspectivas.

En este sentido, el profesor es un creativo y un observador nato de sus estudiantes. Concebir una UD implicará, de su parte, que sepa conectar un conocimiento teórico disciplinar con la realidad cotidiana de niños y niñas al mismo tiempo que con desafíos cognitivos que les hagan interesarse más allá de la realidad inmediata.

2. Selección curricular:

La selección curricular, como su nombre lo indica es un resumen de las informaciones provenientes del currículum que establecen las metas esperadas para todos los estudiantes de un determinado nivel escolar. Es la manera de vincular el interés de los estudiantes con los estándares esperados. Esta selección curricular debe realizarse considerando al menos las siguientes informaciones:

- a. **Objetivos Fundamentales Verticales y Transversales:** estos determinan el propósito macro de una planificación. Son parte de las metas anuales de un determinado nivel escolar y, por ende, no serán necesariamente agotados en una sola unidad didáctica temática.
- b. **Aprendizajes Esperados (AE) e Indicadores de Logro:** los AE son concreciones del objetivo fundamental vertical que permite ver, en una progresión, los diferentes momentos de apropiación de un determinado contenido. Se expresa en una coordinación entre la habilidad cognitiva que el estudiante debe lograr, en un determinado contenido conceptual y con una determinada actitud respecto del mismo. El AE se expresa en términos de (o de los) estudiante (s) por lo que su foco de atención es (en términos constructivista) el sujeto que aprende. El AE debe estar acompañado de los Indicadores de Logro los que, como su nombre lo dice, señalan conductas, comportamientos específicos por los que se puede evaluar el logro de una determinada habilidad. Estos son esenciales para diseñar la evaluación en todas sus dimensiones, sea esta de proceso o de finalización.

Estos elementos pueden ser complementados con otras informaciones, por ejemplo: tiempo de duración de la unidad (se sugiere trabajar sobre unidades que duren dos semanas de clases en los subsectores con alta asignación horaria como matemática y lenguaje), semestre de implementación, contenidos mínimos y aprendizajes de otros subsectores que puedan ser intencionados a lo largo de la unidad.

3. Mapa de la Unidad:

El mapa es un referente que es útil para el docente en tanto le permite tener la visión global de la unidad, las relaciones de progresión entre las clases y la secuencia didáctica intra e inter clase.

El mapa se elabora como un esquema que puede seguir la forma de un círculo y resume en un listado breve las actividades por cada clase y por cada momento de la clase.

A modo de ejemplo:



4. Diseño clase a clase:

Corresponde a una planificación en formato de guión que permita al docente seguir la clase detalladamente. Incluye las actividades organizadas en INICIO, DESARROLLO y CIERRE. Las actividades de INICIO son aquellas que permiten al estudiante anticiparse al aprendizaje que van a abordar a lo largo de la clase. Esta anticipación debe realizarse al menos en dos niveles: uno cognitivo a través de la activación de conocimientos previos y la comunicación del propósito de aprendizaje, y uno afectivo en donde se despierte el interés o motivación por realizar las actividades. El formato de trabajo de este componente dice relación con desarrollar metacognición en el estudiante haciéndolo participe del proceso que va a seguir y tomando conciencia explícita de lo que se espera de él y de cómo puede lograr esas expectativas compartidas. Existen diferentes maneras de comunicar el objetivo de la clase, sin embargo se sugiere enfáticamente que, cualquiera sea la modalidad escogida por el docente, este se asegure que los estudiantes comprendan de qué versará la clase y qué deben saber al final de ella.

Por su parte las actividades de DESARROLLO son aquellas en las que el estudiante aprende el nuevo contenido en función de una determinada actividad. Es relevante que se incluyan actividades propias de enseñanza, en las que el docente explica claramente cómo funcionan los contenidos. Estas actividades pueden ser complementadas o, derechamente, reemplazadas por actividades de carácter indagatorio en las que se construya conjuntamente el concepto a estudiar. En cualquier caso, el profesor debe cuidar que su diseño incluya actividades que realmente estén orientadas a que se logre el aprendizaje, las que debe monitorear a lo largo de toda la clase y modificarlas si no responden adecuadamente al objetivo que se ha planteado para la misma. Es por ello que no se puede diseñar actividades en las que el estudiante trabaje aisladamente sin mediación del docente y/o del grupo curso, ni menos actividades que no cuenten con una adecuada sistematización al cierre de la misma. Por ejemplo: realizar un experimento y recoger, al finalizarlo, tanto los pasos seguidos como los aprendizajes logrados. En caso de que la actividad haya fracasado, reparar analizando conjuntamente por qué no dio el resultado esperado.

Es relevante, en un enfoque metacognitivo, que cualquier actividad que se diseñe sea explicada en términos del objetivo que la actividad persigue y de los pasos que el estudiante debe realizar para lograr el aprendizaje. Así también, se debe diseñar en la misma actividad los andamiajes específicos (propios de la didáctica de cada sector de aprendizaje) que deben ser explicitados para que el estudiante se oriente en la secuencia que va a seguir. Así, por ejemplo, si se quiere abordar una producción de textos en lenguaje y comunicación, se debe explicitar cuántos pasos van a seguir y cuáles son los criterios por los que la producción se considerará como lograda. Al mismo tiempo, esto debe ser acompañado de herramientas como diccionarios, acceso a Internet u otros medios de apoyo.

El DESARROLLO de una clase se considera como una macro acción o actividad central, debe estar en plena concordancia con el objetivo planteado. Se recomienda que esta macroacción incluya microacciones que sean identificables en términos de pasos intermedios en la prosecución del objetivo.

Para finalizar, las actividades de CIERRE tienen un propósito de sistematización de la clase en donde se haga un vínculo explícito con el objetivo planteado al inicio de la misma. Estas actividades deben considerar una instancia evaluativa (ya sea autoevaluación, evaluación por parte del profesor o evaluación por parte del grupo) y una instancia metacognitiva (que puede ser coincidente con la evaluación) lo que permite al estudiante hacer consciente el proceso vivido y en ello vincular con otros sectores de aprendizaje y poner lenguaje conceptual a dicho proceso. En este momento el profesor debe considerar en su planificación todos los elementos que pudiesen ser olvidados en términos del contenido estudiado y las relaciones explicitadas o no entre el mismo y la actividad.

La evaluación puede realizarse en función de cualquier actividad diseñada a lo largo de la clase ya que, si estas están realmente orientadas al cumplimiento del objetivo planteado para la misma, entonces son plausibles de ser acompañadas de una pauta tipo rúbrica, lista de cotejo o escala de apreciación que permita al docente hacerse una idea del avance del proceso y al estudiante tomar conciencia de sí mismo.

En todas las etapas del diseño, el profesor debe constituirse en un investigador permanente de nuevas maneras de enseñar determinados contenidos. Este propósito implica crear nuevos dispositivos que desafíen las capacidades de los niños y niñas. Es por ello que es imposible pensar en planificaciones así de acabadas si no se considera la asignación de tiempos para ello. Es una manera de concebir y de hacerse cargo formalmente de la "Preparación para la enseñanza" consignada en el Marco para la Buena Enseñanza como un ámbito de desarrollo profesional docente.

Planificar en unidades didácticas permite, además, contar con una herramienta que traspasa la acción individual del profesor. Al ser escrita en guión y, ojalá, preparada conjuntamente con otros colegas; y al ser "pensada" conjugando diferentes fuentes tales como la didáctica, la psicología del aprendizaje y otras, se convierte en un instrumento que cualquier profesor puede usar y que un jefe técnico o encargado de área puede monitorear. Trasciende el tiempo y permite modificaciones y ajustes de acuerdo a cada nuevo grupo de estudiantes.